

Sábado Santo



1. UN AMOR SIN BARRERAS

Todo parece en silencio... Todo parece vacío... Sólo queda el amor.

¡Amor que me envuelves y me sobrepasas! No, no puedo comprender un amor tan grande, un amor así. *«Me envuelves por detrás y por delante... es un misterio de saber que me supera» (Sal 139, 5).*

¡Amor que no me dejas! *«¿Adónde podré ir lejos de tu espíritu, a dónde escaparé de tu presencia?» (Sal 139, 7).*

¡Amor que me persigues! *«Si subo hasta los cielos, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro» (Sal 139, 8).*

En el silencio de este Sábado Santo, el *ICONO DE LA ANASTASIS* «o del Descenso a los Infiernos» nos introduce en este misterio de amor que no tiene fronteras, que no se calla ni con la muerte.

Todo el icono está lleno de esta brillante luz en los vestidos radiantes de Cristo

Sólo a los pies de Cristo se encuentra un pozo negro sin luz; son los Infiernos. En oriente el *Hades* no corresponde al Infierno donde habitan los que definitivamente han roto la comunión con Dios. El *Hades* está habitado por las personas que conviven con Dios, pero que no se hayan libres de las fuerzas de las tinieblas. Como nosotros. Hasta ahí, hasta nuestras miserias, baja Cristo, llevado por su amor, para romper y pisotear las puertas del Infierno.



Esta gozosa luz que disipa toda tiniebla apunta a la Santa Noche de la Pascua que vamos a celebrar; luz de la que tú vas a participar: *«Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo» (Ef 5, 14).*

¿Permitirás que esta luz disipe las tinieblas de tu corazón, hasta en sus más recónditos rincones?

¿Te unirás a este canto de comunión con Dios?: *«Dios es luz y no hay en Él tiniebla alguna; si decimos que estamos en comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos... pero si caminamos en la luz como Él, estamos en comunión unos con otros» (1 Jn 1, 5-7).*

2. DESPERTADOS DE LA MUERTE



Adán y Eva, en primer plano; David, Salomón, Daniel y Juan Bautista, en el lado de Adán; Moisés, Abel, Henoc y todos los justos en el lado de Eva. Todos los que vivieron en comunión con Dios son despertados de la muerte e iluminados por Cristo.

Ellos son los testigos del continuo amor de Dios a lo largo de la historia, desde Adán hasta Jesucristo. **También nuestra historia, la de cada uno, es una historia de amor.** ¡Cuántos detalles, cuántos gestos nacidos del amor que Dios nos tiene! No es posible narrarlos todos, ni nos damos cuenta de ellos. *«¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío! ¡Cuántos proyectos para nosotros! ¡No hay nadie como Tú! Yo quisiera contarlos, publicarlos, pero son innumerables!» (Sal 40, 6).*

En la Vigilia de esta Santa Noche proclamaremos, con las lecturas del Antiguo Testamento, su historia. Se narra así el amor y la fidelidad de Dios a lo largo de la historia, que es historia de salvación.



¿Harás memoria de todo lo que Dios te ha regalado a lo largo de tu vida; recordarás cómo te ha amado en todos tus años? *«¡Bendice al Señor, alma mía, y todo mi ser a su santo nombre! ¡Bendice al Señor, alma mía, no te olvides de sus beneficios! Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor ternura por sus fieles» (Sal 103, 1.13).*

3. BAUTIZADOS



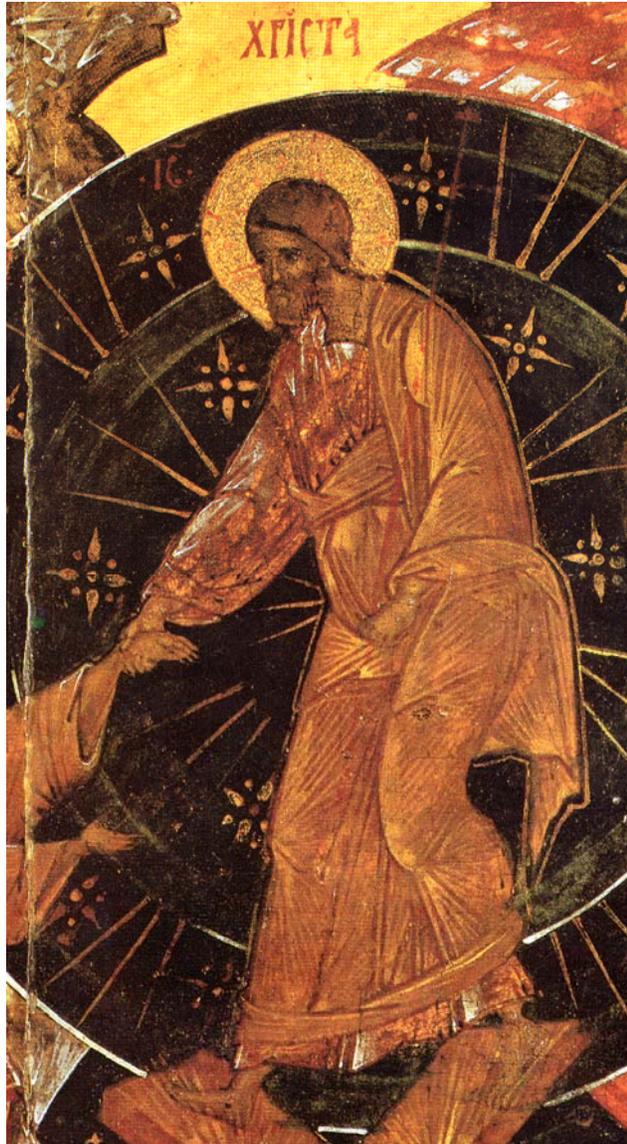
En el icono de la Anastasis, Cristo tira fuertemente de la muñeca a Adán para arrancarlo de la muerte. ¿Y a quién representa Adán (el nombre de Adán significa hombre) sino a todo hombre, **a ti?**

En ocasiones, más de las quisieras, puedes encontrarte en la noche del dolor y de la tristeza; has experimentado situaciones en las que parecías estar en un infierno. Y Cristo visita tus infiernos. Y si como el Adán del icono, en su gesto con la mano derecha, muestras tu confianza en el Señor, Él te rescata de la sepultura agarrándote de la mano. **¿Llegarás a una confianza así en Aquel que te ama por encima de lo imaginable? .**

Sí, **eres un privilegiado**, porque por el don de la fe, por el Bautismo (que vamos a renovar en la Solemne Vigilia de esta noche) Cristo ya te ha sacado de las garras de las tinieblas, para siempre. Para ello ha dado su vida.

Por tu Bautismo pasas de la muerte a la vida. Por tu Bautismo entras en la comunión de Dios. Por tu Bautismo, estás llamado a vivir en comunión, en comunidad. *«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos» (Jn 3, 14).* **¿Te atreves a renovar tu Bautismo, a vivirlo de verdad, a llevarlo a sus últimas consecuencias? ¿Estás dispuesto a vivir en comunión?**

«Yo, el prisionero por amor al Señor, os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con que habéis sido llamados; sed humildes, amables y pacientes; soportaos unos a los otros con amor; mostráis solícitos en conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad: un solo Señor, una fe, un Bautismo, un Dios» (Ef 4, 1-6).



Sólo nos queda vivir con gozo la Sagrada Vigilia en esta Noche Santa. Y, como en la transfiguración, bajar después del monte. La contemplación es para vivirla en el día a día, para construir la comunión con nuestros hermanos. Con la fuerza de lo contemplado, bajemos del monte a los senderos de la entrega concreta a los hermanos, por amor. Reflejemos el inabarcable amor con el que somos amados. Dejemos que nuestro corazón se vaya invadiendo hasta en lo más íntimo por esta radiante luz de la Pascua. Dejemos que nos invada la felicidad por todo nuestro ser.